



Tasa de dependencia de mayores de 64 años

Enrique Arce,

Socio de PeopleMatters.

Cuando en los años 60 nacían muchos niños, quienes tenían 35 - 40 años podían estar tranquilos porque en su vejez, 40 años después, iba a haber mucha probabilidad de que un hijo o una hija estuviera cerca para cuidarles. Pero las cosas no son exactamente como se creía.

Si atendemos al flujo demográfico de la composición de la población, seremos testigos del incremento de la tasa de dependencia de los mayores de 64 años, esa tasa que relaciona el número de personas mayores de esa edad con los que tienen entre 16 y 64 años, la edad productiva.

En 1975, según datos del INE, había 17,69 mayores de esa edad por cada cien en edad de trabajar. Significaba que 10 personas activas -de las cuales 2,8 eran mujeres- mantenían a 1,79 mayores. Hoy, en 2012, son 2,6 personas mayores las que dependen de cada 10, de las cuales 5,3 son mujeres. Es decir, hace 37 años había menos mayores dependientes y más mujeres para atenderlos; hoy hay 1,5 más mayores dependientes y la mitad de mujeres no activas para cuidarles.

Los efectos se notarán en varios frentes. Por un lado, el tantas veces señalado sistema de previsión social, del que los mayores son los grandes consumidores de asistencia sanitaria y de servicios sociales, podría entrar en crisis si las arcas de la seguridad social dejan de ingresar por la baja natalidad.

Por otro lado, la previsible pérdida de calidad en la atención a los mayores, porque simplemente habrá pocos que les cuiden. Dado que en nuestra cultura el cuidado de los mayores es labor femenina y que las mujeres estarán trabajando o buscándolo, no es difícil

imaginarse que o es el Estado el encargado de proteger al mayor o es la iniciativa privada, y según los últimos recortes, aquél no parece disponer de recursos.

Desde un plano más personal, los *baby boomers*, que son la fuerza de trabajo más numerosa, tienen ante sí el desafío de proporcionar una vejez digna a quien les educó y lo que encuentran son dificultades para disponer de ayudas en tiempo y recursos financieros para hacerlo. Son muchos los que tienen mayores a su cargo, y no son solo padres.

Desde el lado del crecimiento de la población, tan necesario para la competitividad de un país, otro efecto es que el fomento de la natalidad se verá impotente porque las formas de trabajo no dan muchas opciones a las mujeres de conciliar la vida personal y profesional, con lo que el índice de fecundidad seguirá estancado.

La conciliación de la vida personal y familiar, sin ser la panacea porque roza con la productividad, sí puede contribuir de forma decidida a cambiar los números. Pero cuidado, las medidas de conciliación, las referidas a la flexibilidad temporal, no se diseñan para que la mujer deje de quejarse porque no tiene tiempo. El espíritu que subyace a estas medidas es que las responsabilidades familiares son también de los hombres y, por lo tanto, también van dirigidas a ellos.

Los que hoy dirigen las empresas son *baby boomers*, tienen mayores dependientes que cuidar y dentro de poco ellos serán los cuidados. No sé si han pensado en ello, pero si no lo han hecho, piensen también que su hija trabajará más y más lejos, quizá en Latinoamérica.)